**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 17 | Configuraciones de “vida-vivo-viviente” en la actualidad científico-técnica de la región: episteme contemporánea, formas de subjetivación y modos de gobierno.

Título de la ponencia: Biopolítica, moral y teoría del capital humano en los procesos educativos contemporáneos.

Nombre del autor: Esteban Tocino - Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Grupo de Estudio: “Biopoder, Tecnociencia y Subjetividad”

Resumen

Se considera a la biopolítica como un dispositivo de gobierno que combina la promoción de ciertas formas específicas de vida a la vez que relega de manera explícita o implica a otras al abandono o la exclusión. Si durante parte del siglo XIX y el siglo XX los modos de la *tanatopolítica* estuvieron vinculados con la sustancialización de individuos y grupos por medio del saber de la biología, en la segunda parte del siglo XX y hasta nuestros días parece operarse un desplazamiento que pone el foco en la conducta económica y en la racionalidad de los modos de vida. Aquí interesa problematizar los efectos políticos de jerarquización, diferenciación u exclusión que conllevan ciertas políticas educativas contemporáneas basadas en la teoría del capital humano. Considerando que éstas se difunden como códigos morales no reconocidos como tales al presentarse como protocolos científicos acríticos en el marco de retóricas de la inserción en el mundo y la competitividad. A su vez, interesa considerar, siguiendo algunas indicaciones de Michel Foucault, ciertas tensiones que se presentan al momento de pensar un sujeto de la ética y un sujeto de la ciencia, puntualmente en lo que tiene que ver con los límites que la evidencia y la objetividad suponen como formas de acceso y criterio a lo verdadero.

Introducción.

El presente trabajo se propone dar comienzo a una investigación que, tomando como marco general a la biopolítica, analice los usos del saber tecnocientífico y sus efectos éticos y políticos en la educación contemporánea. Sin la intención de reducir a un solo aspecto un campo de estudios y problemas rico y complejo, aquí se entiende a la biopolítica principalmente como un dispositivo de gobierno y gestión de lo viviente que funda buena parte de su racionalidad, legitimidad y objetivos en un cierto uso de saberes reputados como científicos (Ugarte Pérez, 2006). En este sentido, se espera mostrar como rasgo constante de la biopolítica la producción de reglas y códigos de organización y valorización del mundo en función de regímenes de verdad específicos. A partir de estas ideas, se considera a la educación contemporánea, expresada puntualmente en algunos documentos recientes del Banco Mundial, y se analiza, sirviéndose de conceptos de Foucault y Latour, como un movimiento propiamente biopolítico de inscripción, adecuación y moralización de la experiencia social bajo la forma de procedimientos y parámetros tecnocientífico.

La verdad de la ciencia, en tanto régimen de verdad, configura discursos, delinea campos de objetividad y determina con ello formas de gobierno y tipos de sujeto óptimos a partir de las cuáles se operan divisiones o jerarquizaciones diversas. (Foucault, M. 2003a)[[1]](#footnote-0). Esta división remite a una fractura biopolítica fundamental, según la cual una parte de la población, la que habla desde el nosotros de la soberanía y tiene propiamente *bios* o existencia política se encuentra separada o en tensión con otra, la que es considerada *zoe* o nuda vida, esto es vida no cualificada que se incluye bajo la forma de la exclusión o separación. Para Agamben (2001)) es con la revolución francesa y las formas políticas a las que dio lugar que esta exclusión comienza a ser considerada un problema o cuestión social, lo que caracteriza a buena parte de la política contemporánea como el intento por incluir, asegurar o proteger al todo social y poner fin a la segmentación. Sin embargo, este intento por producir un pueblo "único e indiviso" da lugar, paradójicamente, a la producción de formas renovadas de exclusión e inclusión. Estas, en el mejor de lo casos, adquieren la forma de una pedagogización o conducción en la cual, se suele responsabilizar del “atraso” a los propios pueblos o grupos excluidos, quienes son considerados en función de su proximidad o lejanía de las formas de vida óptimas que implican la integración[[2]](#footnote-1).

Al comienzo del presente trabajo se trata, tal como lo desarrolló Foucault, el modo en que las tecnologías disciplinarias, fundándose en saberes médico biológicos constituyeron normas o criterios de comportamientos y responsabilidad social e individual. Luego, interesa analizar de qué manera, en el marco de lo que Foucault llama dispositivos de seguridad, los criterios de racionalidad y el saber que se fundan en la ciencia mutan parcialmente hacia una comprensión económica de los procesos sociales. El trabajo se detiene a considerar el status que adquiere la libertad como insumo o condición de funcionamiento del liberalismo entendido como teoría de gobierno. Esto es de importancia para luego avanzar hacia lo que puede considerarse como una pedagogización y moralización de la libertad en función de ciertos principios de la teoría del capital humano. Finalmente, como fue señalado, se consideran algunos aspectos de los actuales discursos y programas sobre educación, específicamente los desarrollados por el banco mundial para América Latina.

Biopolítica y racismo: la disciplina como moral de la buena salud.

Desde sus comienzos disciplinarios, en los siglos XVI y XVII la biopolítica se apoya sobre la producción de verdad autorizada, y aparentemente neutral, fruto de la “sacralización científica” de las nuevas ciencias, entre las que se destaca la medicina y otras variantes de la higiene social. En el marco de un régimen de verdad que tiende a la constitución de cuerpos productivos se crean reglas “naturales”, es decir normas y códigos que se mueven en un plano diferente al de la soberanía fundada en el derecho (Foucault, 2000)[[3]](#footnote-2). Tanto las tecnologías disciplinarias como las de seguridad nutren su autoridad, tienen su límite y orientación en el mismo “marco científico”, según el cual se considera a individuos y poblaciones en tanto que multiplicidad viviente a ser optimizada e integrada en un nuevo sistema productivo industrial.

En este nuevo marco de biopoder, el llamado derecho de muerte ya no toma la forma de la simple voluntad soberana, sino que se inscribe como correlato y faz negativa de la función de protección de la vida que asume el estado. En este punto adquiere relevancia la idea de racismo biológico tal como comenzó a entendérselo a partir del siglo XIX. A diferencia del discurso de razas precedente, en el que los grupos o pueblos se enfrentaban o diferenciaban por algún rasgo histórico cultural, aquí la sociedad se presenta como “biológicamente monista” (Foucault, 2000:80). Presentada como una especie única la población es amenazada por elementos heterogéneos y exteriores, pero que no le son esenciales. Las divisiones que deben producirse son las necesarias para avanzar a un grado de pureza mayor en el que se descartan o superan las partes anormales o atrasadas. Esta nueva concepción permite jerarquizar y calificar, dentro del continuo que sigue siendo la población, a unos grupos respecto de otros, a los que deben vivir y cuya vida debe ser asegurada y a quienes deben morir porque sus formas de vida, de manera voluntaria o no, amenazan el conjunto. En este punto, una de las funciones del racismo consiste en establecer una relación políticamente positiva entre el desarrollo de la propia vida, y el de la especia en general que, en contrapartida, requiere la muerte o eliminación del adversario biológico.

De este modo, para Foucault, el ejercicio del biopoder tiene que “pasar” por el racismo biológico para poder realizar y justificar el derecho soberano a hacer morir, y para ello tiene como principal arma o herramienta la norma médica que brinda la biología. Es en este sentido que pudo inscribirse la idea de una guerra permanente contra enemigos tanto internos como externos, una guerra en función de la cual los individuos deben mantenerse permanentemente movilizados y disciplinados. En el marco de la incorporación de los sujetos, como cuerpo colectivo o individual a un orden de saber poder propio de la pureza de la raza y la seguridad, la biopolítica significó también el desarrollo de una “nosopolítica reflexiva”, es decir, la conversión del problema de la salud en una cuestión colectiva, que implica la intervención y el compromiso de todos y cada uno de los integrantes del cuerpo social. (Foucault, 1985)

En este marco, salud y trabajo funcionan como un bionomio esencial del bienestar social general, por ello se constituye una “analítica de la pobreza” en la cual el pobre debe ser ayudado, y llegado el caso, obligado a cuidar su salud. En caso de no hacerlo, se muestra indisciplinado, peligroso y no merecedor de asistencia, portador de la enfermedad más grave de todas: una nueva inmoralidad que va a estar vinculada con la falta de higiene y la resistencia, activa o pasiva, a incorporar el régimen médico, en su doble aspecto de medicina preventiva y regla de vida. La disciplina significó la primera gran inclusión de los individuos en un régimen de verdad de tipo científico destinado a hacerlos vivir como sujeto morales y trabajadores, preocupados activamente por su salud y la del prójimo.

Naturaleza y libertad en los dispositivos de seguridad.

La aparición, durante los siglos XVIII y XIX, de lo que Foucault llama dispositivos de seguridad, supone un gran conjunto de transformaciones. Aquí interesa puntualmente las mutaciones epistemológica en el tipo de saber gubernamental ocurridas con el surgimiento de la economía política liberal como teoría de gobierno (Foucault, 2007). En este punto, Foucault señala que la gran novedad de la escuela fisiocrática residió en proclamar la existencia de mecanismos espontáneos inscriptos en la realidad misma del proceso económico, cuya lógica y funcionamiento deben servir como límite razonable de cualquier intervención gubernamental. Así se va a configurar una nueva “naturaleza” cuyas características se revelan por medio de la economía política, dando lugar a la idea de que el ejercicio del gobierno pasa a ser una cuestión de saber. La figura del experto, del técnico, o de la autoridad científica en general, deja gradualmente de lado a la tradición y al consejero político.

Desde el punto de vista de los procesos de subjetivación uno de los elementos centrales de este nuevo entramado de saber-poder consiste en considerar a la producción de ciertas libertades es como insumo necesario para el buen funcionamiento de la economía. Si para la teoría mercantilista existía una necesidad por controlar y dirigir en el detalle el proceso económico y la conducta de los individuos, los fisiócratas sostendrán que ese control es antinatural y contraproducente a los fines del gobierno (Foucault, 2004). Así, comienza a considerarse el interés económico de los sujetos como un dato a partir del cual y no contra el cual hay que gobernar. Sin embargo, respetar o modular el interés económico de los sujetos no significa necesariamente dar una base jurídica que preserve libertades y promueva derechos. Lo que limita internamente al ejercicio del gobierno es el valor de verdad que brinda la economía política y no la libertad de los individuos (Foucault, 2007). En este sentido, la libertad no es primera en relación con el cálculo gubernamental, siempre es una producción segunda, subsidiaria del conocimiento preciso sobre ese conjunto de fenómenos y realidades que constituyen un nuevo “naturalismo gubernamental”. La práctica gubernamental liberal[[4]](#footnote-3) es “consumidora de libertad”, es decir, para funcionar necesita producir y organizar una serie de libertades: libertad de mercado, de propiedad, de expresión. Por ello, señala Foucault, el imperativo liberal no dice “sé libre”, sino más bien: “voy a producir para ti lo que se requiere para que seas libre”. De lo que se trata es de: “… la administración y la organización de las condiciones en que se puede ser libre” (Foucault, 2007:85). En esta constante producción y destrucción de libertades, las condiciones del uso implican limitaciones, controles, coerciones y obligaciones de todo tipo. Por ejemplo, para que exista libertad en el mercado de trabajo, es necesario que haya trabajadores competentes y preparados, a los que eventualmente habrá que obligar a formarse, evitando a la vez que ejerzan presión política como grupo en ese mismo mercado de trabajo.

Por ello no se trata aquí de la libertad, como la concibe Foucault (2003a:48) en otros contextos, en sentido ontológico, como condición de posibilidad de toda relación de poder y toda ética, sino de la libertad entendida fundamentalmente como posibilidad de desplazamiento y circulación de hombres y cosas. Maximizar las buenas circulaciones e intereses y minimizar o tender hacia la extinción las malas, improductivas, o peligrosas, apoyándose en el trabajo previo de la disciplina para configurar un orden de “flotación moral” (O´ Malley, P., 2011): ese es uno de los objetivos centrales de la biopolítica.

Educación, desarrollo económico y capital humano

Según el análisis de Foucault (2007) la teoría del capital humano se inscribe en una mutación epistemológica experimentada por la ciencia economía hacia comienzos del siglo XX. Uno de los rasgos centrales de esta transformación reside en la extensión del análisis económico a dimensiones antes inexploradas o poco problematizadas. Entre ella se incluye centralmente la conducta o las decisiones de los llamados agentes económicos, al momento de asignar recursos escasos en vistas de un determinado fin. En buena medida, es la misma idea de lo económico la que va redefinirse, avanzando más allá de temas clásicos como la producción, el intercambio y el consumo, para devenir sinónimo o parámetro de cualquier forma de racionalidad (Foucault, 2007:307). La teoría del capital humano continúa y profundiza esta perspectiva poniendo el foco en la relación del sujeto consigo mismo, en sus relaciones sociales, con su educación y su trabajo, y virtualmente con la totalidad de sus condiciones de existencia.

Si para el liberalismo clásico el interés económico del individuo era en alguna medida intangible y su movimiento no debía ser interferido sino más bien modulado, la teoría del capital remarca la necesidad de desarrollar una educación de la racionalidad y las decisiones vitales de los sujetos para hacerlos devenir agentes activos y responsables de su propia optimización. El trabajador ya no será considerado como fuerza de trabajo pasiva a la espera de un capital que la actualice y le otorgue un salario sino como un agente económico activo, como capital que obtiene ya no salarios sino diferentes tasas de ganancia o rendimiento. El conjunto de factores físicos y psíquicos que constituyen al trabajador son los recursos escasos con los que cuenta y las decisiones que pueda tomar en relación con ellos las que redundarán en mayor ganancia o beneficio. Esta ganancia o beneficio económico se traducirá en la satisfacción que por medio del consumo pueda producirse.

Ahora bien, el capital (2007:270) humano se compone de elementos innatos y adquiridos. El modo privilegiado de mejorar el capital humano adquirido es el de la educación, entendida en este punto como inversión. Aunque data de la década del sesenta del siglo pasado el éxito de esta teoría no ha mermado y su penetración en los discursos y programas educativos es una constante a nivel mundial. A punto tal que sus fundamentos centrales aparecen como evidencia indiscutible a partir de la cual deben considerarse las relaciones entre conocimiento y sociedad. Una de las hipótesis de este trabajo es que los programas actuales en educación, apoyados en la teoría del capital humano, anudan, hasta hacer casi indistinguible, racionalidad y búsqueda de ganancia económica, configurando modelos ideales de conducta individual y gestión gubernamental.

A este respecto, actualmente el Banco Mundial lleva adelante, entre otros proyectos, un programa de educación a 2020 titulado*: “Aprendizaje para todos: Invertir en los conocimientos y las capacidades de las personas para fomentar el desarrollo”* (Banco Mundial, 2011), pone el foco en la necesidad de “inversión temprana” a fin de crear una “fuerza de trabajo más productiva” que genere un ambiente de aprendizaje que “pueda ser medido” y, de este modo, “facilitar la rendición de cuentas de las inversiones en educación”.  En un breve video explicativo, alojado en la página web del programa, se plantea la existencia de un círculo vicioso en el cual una menor educación de base, conlleva dificultades para obtener empleo y para criar a los hijos adecuadamente, dando como resultado una falta de contribución al país y un estancamiento individual y social generalizado. Este vínculo entre las competencias o capacidades individuales y el desarrollo estructural se presenta por medio de gráficos en el que la relación entre conocimiento y desarrollo, en todos los niveles, es directa y constante. Por un lado, el volumen y el crecimiento del PBI depende del capital humano que pueda desarrollarse y, al mismo tiempo, el capital humano depende de la inversión en un tipo específico de educación. Por tanto, existe una idea mono causal del desarrollo económico y del bienestar como resultado del nivel educativo y del conocimiento.

Una de las ventajas, en términos retóricos, que ofrece la teoría del capital humano es que esta relación entre conocimiento y cierta forma del desarrollo económico puede desplazarse de individuos a grupos, y de éstos a países o regiones enteras. En este marco, bastaría con que, por ejemplo, todos los mexicanos alcanzarán niveles de titulación y calidad educativa altos para que sus salarios suban automáticamente, asemejándose a los de Canadá[[5]](#footnote-4). Al mismo, tiempo la razón por la que la que existe un alto desempleo persistente en los jóvenes en los llamados países en desarrollo reside en la incapacidad de los sistemas educativos de formarlos adecuadamente para las demandas del mercado (Banco Mundial, 2011). Más allá del hecho de que estas explicaciones parecen desestimar, o al menos no incluyen con frecuencia en la argumentación, otras determinaciones para explicar la desigualdad social, lo que interesa resaltar es que esta deviene un problema pedagógico y moral. Los sujetos, en tanto libres, deben adoptar ciertas formas de racionalidad que transformen su cognición y sus condiciones de existencias. Para ello son auxiliados por grupos más desarrollados, que son ellos mismos testimonio de esa relación óptima entre educación y desarrollo. Así, independientemente del grado de transformación real que operen estas formas de educación funcionan como códigos de comportamiento e ideales de conducta a los que hay que tender. Asimismo, pese a que el programa incluye dimensiones como la igualdad de género, la inclusión y la equidad en educación, estas son evaluadas en todos los casos función de acceder a esa forma superior de existencia que es la buena conducción de sí como capital humano de alto rendimiento.

Sin embargo, para que este imaginario pueda instalarse y las reformas puedan ser llevadas adelante es necesario traducir en términos de ciencia económica la realidad social y educativo, es decir, inscribirla como real en un régimen de verdad propiamente científico. En este punto, estudios existentes sobre capital humano observan que la mayor deuda de América Latina reside en la falta estadísticas confiables al respecto (Instituto Nacional de Estadísticas Chile, 2011). En este punto, América Latina se presenta como un territorio yermo en lo que se refiere a disciplina epistemológica y desarrollo de estadísticas o evidencias fiables. el atraso es estructural porque primero requiere la traducción generalizada de la experiencia social sobre la educación de cierto régimen de verdad.

Régimen de verdad y movilización del mundo por la ciencia: un informe del Banco Mundial

Foucault define a un régimen de verdad como aquel dispositivo que hace que lo inexistente se inscriba en lo real, no en término de error o ilusión, sino en la medida en que una serie de objetos, sujetos y relaciones pueden ser delimitados, organizados o dispuestos en un para un fin determinado. Así, la célebre expresión de Foucault (2004:143): “Que la locura no sea nada no significa que no exista” puede ser interpretada como un modo de resaltar el acontecimiento histórico que constituye la inscripción de un nuevo objeto en un campo de saber, clínico u hospitalario, sin negar la realidad misma de la locura como experiencia o hecho histórico. De este modo se pone el acento en la historia de la producción de verdad en torno a la locura, más que en la ontología transhistórica que ésta pudiera tener.

Por su parte, Bruno Latour (2001) considera que la movilización científica del mundo y su codificación por medio de aparatos de inscripción constituyen el sustrato fundamental de la relación de la ciencia moderna con el mundo contemporáneo. La puesta en marcha de herramientas para incorporar a las cosas en el discurso científico, a fin de implicarlas y hacerlas pasibles de cálculos y argumentación, funciona como condición de posibilidad de toda transformación del mundo por la ciencia. Este movimiento es para Latour el giro coopernicano entendido en sentido práctico, es decir, los científicos hacen que los objetos se muevan alrededor de ellos, haciéndolos legibles bajo la forma de un diagrama o una base de datos. El producto final de estos instrumentos de inscripción toma la forma de un trazo escrito, cuadro, curva de evolución o término técnico que, eventualmente, simplifica o resuelve la investigación científica y la toma de decisiones.

Asignar un nuevo nombre o traducir en términos científicos la vida cotidiana es el primer paso y la condición del éxito científico, que consiste en manipular estos objetos constituidos para desarrollar nuevas habilidades. Por ello Latour (1983, s/p) afirma que el trabajo científico concreto incluye un intento por: “Disciplinar a los hombres y movilizar las cosas, movilizar las cosas disciplinando a los hombres; he aquí un nuevo método de persuasión denominado a veces investigación científica”. Para alcanzar este objetivo, la sociedad misma debe ser transformada. En sus análisis sobre Pasteur, Latour muestra como la extensión de las condiciones del laboratorio a diferentes espacios y relaciones entre hombres y cosas es requisito indispensable para garantizar la circulación de los hechos científicos y mantener la eficacia práctica de sus desarrollos. En este sentido, la universalidad de la ciencia es también una construcción social, en tanto implica un entramado de prácticas que sostienen la posibilidad de que se extienda la movilización inicial que la misma empresa científica había efectuado. Por otra parte, afirma Latour, también se produce un modo específico de hacer política, si por esta se entiende la constitución de un: “portavoz de fuerzas con las que moldear la sociedad, siendo a la vez la única autoridad fiable y legítima para tales fuerzas” (1983, s/p).

Un informe reciente del Banco Mundial titulado *Profesores excelentes: cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe* (Bruns, B. Luque, J, 2015), puede considerarse desde el punto de vista de la inscripción de lo real en la realidad de un régimen de verdad, o dicho en términos de Latour, de la traducción del mundo a enunciados y esquemas científicos. Lo que permitirá a su vez constituir a los representantes de la ciencia, y a aquellos que se sirvan de sus evidencias, como portavoces de realidades objetivas que derivarán en jerarquizaciones y programas de acción presentados como necesarios e inevitables. Para los autores del informe, la novedad del mismo no estriba tanto en que “un año de educación en Mali no sea equivalente a uno en Singapur” sino al hecho de que aún no se había logrado “cuantificar esa magnitud”.

El centro del informe consiste en el análisis de una muestra realizada entre 2009 y 2013, en la que se observaron más de 15000 clases en 3000 escuelas de 7 países distintos de la región. La investigación se presenta como el estudio “de mayor escala jamás realizado”. En él se aplicó un protocolo de investigación estandarizado denominado “foto de clase” de Stalling (Banco Mundial, 2015). Entre las utilidades de esta “herramienta” se cuenta la posibilidad de “codificar” por medio de una grilla el desempeño de los docentes, fundamentalmente en lo relativo al uso del tiempo y de los materiales de la clase. De base claramente conductista, este instrumento consiste en que el “observador especializado”, luego de observar la clase durante quince segundos, indique en la grilla qué actividad, dentro de un rango de siete posibles, se está realizando, y con qué nivel de participación del grupo. Este procedimiento de tomar “instantáneas” se repite cada diez minutos, por lo que la suma de inscripciones constituyen una muestra o evidencia de lo sucedido en la clase. Luego, los formularios son leídos electrónicamente y en su procesamiento y comparación permiten dar una información sintética, bajo la forma del porcentaje del uso del de tiempo y tipo de tarea realizada en diferentes escuelas. Por otra parte, el mismo protocolo de observación indica cuáles son los umbrales óptimos de utilización del tiempo: el 77 % destinado a tareas pedagógicas con plena participación de los estudiantes. En el informe no se especifican metodologías u otras características que permitan cualificar este uso del tiempo, para ello habrá que atender al siguiente paso: cruzar los datos del desempeño docente con pruebas estandarizadas.

Es importante recordar el atraso del estudiante de Malí y poder cuantificarlo. Por ello, el paso siguiente es cruzar lo obtenido por medio del test Stalling con el resultado de las pruebas PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes). Estas pruebas están orientadas a resolver problemas de matemática y ciencia aplicada por medio de test múltiple choise. La codificación del desempeño de los estudiantes tiene un puntaje que se organiza en función de siete niveles diferentes, el nivel alcanzo se categorizará por encima o por debajo del promedio de la OCDE. En la página de PISA puede consultarse un mapa mundial, en el que aparecen en rojo y verde los desempeños de cada uno de los países participantes de las pruebas, los países del hemisferio norte y China están aprobados, el resto, con su rojo muestran su falta de disciplina, pero sobretodo, el mal nivel de sus docentes. Esto último puede afirmarse porque el informe sobre Profesores excelentes pudo “demostrar” que existe una variación porcentual de entre el diez y quince por ciento promedio entre los alumnos cuyos docentes dedican al menos más del cincuenta por ciento de las clases a actividades de enseñanza según el test Stalling. Es decir, aquellos docentes que dedicaban más tiempo a tareas pedagógicas, aunque esta variación en algunos casos sea mínima, se traduce en un mejor desempeño en los exámenes. Se podrían hacer aquí diferentes críticas sobre la reducción de lo educativo que realizan estos tests, sobre el desconocimiento de la complejidad del aula y los procesos de aprendizaje, de los contextos sociales, entre otros elementos. Lo que interesa resaltar aquí es que la posibilidad de inscribir en un mismo régimen de verdad al conjunto de los actores educativos, traducirlos y jerarquizarlos según un lenguaje científico, parece en sí misma ser una razón para llevar adelante un proceso de transformación de la educación. Es decir, la medición no es un mero dato, es ya un imperativo de acción, un indicador del valor del comportamiento. En este punto, el informe, al extraer como conclusión que le principal problema de la educación es la calidad de los docentes, y realiza sugerencias de reformas y recomendaciones sobre los modos de mejorar el reclutamiento y depurar la base de los maestros en actividad. Se pone el acento en la necesidad de planificar estas reformas. El primer paso son las pruebas a los estudiantes, con la difusión pública de los resultados, el segundo el pago de bonificación por escuela, y el tercero la evaluación de los docentes. En este último punto se espera que con la opinión pública persuadida por los resultados difundidos servirá de apoyo al conflicto que puedan suponer los sindicatos, como agentes que obstaculizan la modernización del sistema y el alcance de la calidad educativa.

El informe remite a principios teóricos de la teoría del capital humano y los refuerza afirmando que “la exposición a un profesor eficaz eleva la participación en la universidad y posteriormente los ingresos” (Bruns, B. Luque, J, 2015), aunque cita como fuente estudios del propio Banco Mundial aún no publicados. Este desplazamiento automático que afirma que a mejores docentes mejor educación y a mejor educación mayor salario permanece incierto, lo que es seguro es que los datos disponibles sobre la calidad de los docentes “son inquietantes”. Y el principal problema reside en que la mayoría son mujeres de clase baja, con más probabilidades de pertenecer a primera generación de universitarios y, por tanto, se asume que tienen aspiraciones académicas limitadas. Esta afirmación remite nuevamente a las pruebas PISA que muestran que en la región, los alumnos interesados en la docencia suelen tener puntaje más bajo en matemáticas que los que muestran interés por la ingeniería. En suma, un conjunto de individuos de “bajo calibre” aspira a ocupar un puesto que no debería pertenecerles, porque según las “evidencias” no se ajusta a sus aspiraciones o capacidades.

Palabras finales

En este punto parece admisible pensar en un mecanismo en el cuál lo viviente es objetivado y subjetivado delineando figuras complicadas de una máquina antropológica que establece umbrales de inclusión y exclusión a partir de los cuales los humanos deben reconocerse y actuar sobre sí mismo (D´odorico, 143). En tanto política activa, el biopoder parece adoptar la forma de una epistemocracia (Ranciére, 2014) y de una consecuente pedagogización y moralización de la experiencia. Es cierta incapacidad o atraso lo que singulariza a grupos, pueblos o naciones enteras, y los fija en su condición de parte otra, escasa de capital humano o de medios para producirlo. Así, queda configurada una relación ética que habla desde el nosotros de la civilización y el desarrollo, y que traduce en términos de “desafíos” o “problemas humanitarios” las intervenciones políticas tendientes a extender la misma racionalidad liberal que, en buena parte, produce la desigualdad (Badiou, 1997). La tanatopolítica puede pensarse en el sentido explícito de exterminio físico de grupos o individuos pero también en el sentido de constituir dispositivos de gobierno que niegan las posibilidades de consitituir una identidad social o forma de existencia alternativa a la mera tautología del capital. En este punto, las contraposición entre biopolítica negativa o positiva quizás no tenga que ver con la mayor o menor muerte física que cada una pueda provocar, sino que ambas se estructuran sobre un modo de concebir la existencia humana en términos de gestión y administración tecnocientífica. Los modos de exclusión pueden ser los de un campo de concentración, pero también los del monótono funcionamiento administrativo que obliga al beneficiario de un plan social a realizar una constante demostración sobre su condición o estado, o de aquel sistema educativo que tiene como eje central la evaluación según “parámetros internacionalmente reconocidos”.

El propósito del presente trabajo era abrir una investigación sobre la educación contemporánea en clave biopolítica, atendiendo al modo específico en que el régimen de verdad de lo tecnocientífico opera sobre lo real del mundo y de la experiencia. En este sentido, interesa corregir, continuar y ampliar la indagación considerando con mayor profundidad el estado de la cuestión así como casos empíricos contemporáneos. Por otra parte, mientras se escribía este trabajo, en la Argentina se estaban comenzando reformas que siguen casi al pié de las letra los principios y sugerencias de los documentos citando. Por ello, se mantiene como orientación una afirmación de Foucault (2012:99) según la cual: “Es el movimiento para desprenderse del poder el que debe servir como revelador a las transformaciones del sujeto y a la relación que este mantiene con la verdad”. Dicho en otros términos, es porque la educación actual nos resulta intolerable, porque las verdades que pone en juego nos arrinconan a difusas ciudadanías globales en la que la existencia es la mera tautología del capital, que tiene sentido pensar y escribir. Quién sabe si en este movimiento se logre aportar también a dar forma a otras educaciones posibles.

Bibliografía:

-Agamben, Giorgio, (2011) *Desnudez*, Bs. As. Adriana Hidalgo.

-Agamben, Giorgio, (2007), *Infancia e historia,* Bs. As., Adriana Hidalgo.

- Agamben, Giorgio (2009) *Signatura rerum, sobre el método,* Bs. As.Adriana Hidalgo.

-Agamben, Giorgio, (2001) *Medios sin fin: notas sobre la política,* Barcelona, Pre – textos.

-Banco Mundial, (2011), *Aprendizaje para todos: invertir en los conocimientos y las capacidades de las personas para fomentar el desarrollo. Estrategia de Educacion 2020 del Grupo del Banco Mundial : resumen ejecutivo*. Washington, DC. World Bank. Recuperado de: http://documents.worldbank.org/curated/en/264751468321854912/pdf/644870WP00SPAN00Box0361538B0PUBLIC0.pdf

-Banco Mundial (2015), User Guide: conducting Clasroom observation, 2015. Recuperado de http://documents.worldbank.org/curated/en/790221467997639302/pdf/97904-WP-Box391498B-PUBLIC-WB-Stallings-web.pdf

-Badiou, Alan, (1997) *La ética, ensayo sobre la conciencia del mal* en Abraham; Abraham, T; Badiou A; Rorty, R; *Batallas éticas*, Bs. As., Nueva Visión.

-Bruns, Barbara, y Javier Luque (2015), *Great Teachers: How to Raise Student Learning in Latin America and the Caribbean*, doi:10.1596/978-1-4648-0151-8, Washington, DC, Banco Mundial.

-Costa, Flavia y Rodríguez, Pablo (2010). “La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal”. En Lemm,Vanessa (ed.): *op. cit*. ed.): *Michel Foucault:* *Neoliberalismo y Biopolítica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria de la Universidad Diego Portale.

-D´odorico, Gabriela (2011), El hombre imposible: la “naturaleza humana” como invención tecnológica, en Digilio, P (Coord.) *Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración,* Bs. As., Mnemosyne.

-Donzelot, Jacques (2008), *La policía de las familias*, Bs. As., Nueva Visión.

-Foucault, Michel (2012) *Du gouvernement des vivants, cours au Collège de France (1979-1980)*, Paris, EHSS-Gallimard –Seuil.

-Foucault, Michel (2009), El gobierno de sí y de los otros, Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel. (2007) *Nacimiento de la biopolítica, curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel *(2004) Seguridad, territorio y población*, *curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel (2003a) *El yo minimalista y otras conversaciones,* Bs. As., La Marca.

-Foucault, Michel *(2003b) Historia de la sexualidad II, El uso de los placeres,* Bs. As., Siglo XXI.

-Foucault, Michel (2002), *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión,* Bs. As., Siglo XXI.

-Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad, curso en el Collége de France* (1975-1976), Bs. As., FCE.

-Foucault, Michel (1999) *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad,* en Obras esenciales Vol. III, Barcelona, Paidós.

-Foucault, Michel (1985), *Saber y verdad,* Madrid, La piqueta.

-Instituto Nacional de Estadística de Chile, (2011) *Vigencia del concepto Capital humano: hacía una medición acorde con el advenimiento de la sociedad del conocimiento.* Recuperado de http://www.crdp.cl/biblioteca/humano/Definicion\_y\_Medicion\_Capital\_Humano-INE\_2011.pdf

-Lazzarato, Maurizio. (2013), *La fábrica del hombre endeudado, ensayo sobre la condición neoliberal,* Buenos Aires, Amorrortu.

-Latour, Bruno (2001) *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia,* Barcelona, Gedisa.

-Latour, Bruno (1983) “*Dadme un laboratorio y moveré el mundo”,* recuperado de http://www.brunolatourenespanol.org/03\_escritos\_02\_laboratorio.pdf.

-O'Malley, Pat (2011). "El nacimiento de la justicia biopolítica". En: *Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad*. La Plata, Unipe.

-Poulain Édouard. Le capital humain, d'une conception substantielle à un modèle représentationnel. In: *Revue économique*, volume 52, n°1, 2001. pp. 91-116. DOI : 10.2307/3502963

- Ranciére, Jacques (2014), *El método de la igualdad,* Buenos Aires, Nueva V isión.

-Rodríguez, Pablo Esteban (2008). “¿Qué son las sociedades de control?”. En revista *Sociedad*, Nro.27, Buenos Aires, Prometeo / Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

-Ugarte Pérez, F. (2006). Biopolítica: un análisis de la cuestión. *Claves de razón práctica*, N° 166. Pp. 76-82.

1. En una de sus últimas entrevistas Foucault (2003a:27) afirma que por prácticas científicas entiende:”un cierto modo de regular y construir discursos, que a su turno definen un campo de objetos y determinan simultáneamente el sujeto ideal destinado a conocerlos”. [↑](#footnote-ref-0)
2. Para Agamben (2001:35): “el proyecto democrático capitalista de poner fin, por medio del desarrollo, a la existencia de las clases pobres, no solo reproduce en su propio seno el pueblo de los excluidos, sino que transforma en nuda vida a todas las poblaciones del Tercer Mundo". [↑](#footnote-ref-1)
3. “El discurso de la disciplina es ajeno al de la ley; es ajeno al de la regla como efecto de la voluntad soberana. Las disciplinas portarán un discuros que será el de la regla: no el de la regla jurídica derivada de la soberanía sino el de la regla natural, vale decir, de la norma” (Foucault, M. 2000: 45) [↑](#footnote-ref-2)
4. No debe partirse de una definición general de la libertad para luego evaluar la mayor o menor presencia o manifestación de ella en cada tecnología de poder. La libertad no es un universal, por ello no tiene mayor utilidad política o histórica afirmar que el pasaje del poder disciplinario al securitario es el que va de un modo de gobierno autoritario a uno más laxo o flexible. En rigor, no hay medida común de la libertad entre una formación histórica y otra (Foucault, 2007:83). [↑](#footnote-ref-3)
5. En la teoría del capital humano racionalidad es sinónimo de obtención de mejora del salario u otros beneficios objetivamente medibles. Lo que permanece como vedado es el hecho que esta teoría supone la posibilidad de anticipar el rendimiento de un capital, en este caso el capital humano, como si en sí mismo el capital pudiera dar sus propias condiciones de rendimiento. Algunos autores (Poulin, E. 2001) afirman que una de las dificultades más importantes de la teoría reside en la imposibilidad de aislar la productividad marginal de cada capital humano independientemente del rendimiento que ofrece. Es decir, si en última instancia es el salario la referencia absoluta y no la productividad, se trata más de una cuestión de hecho y no una previsión la que permite anticipar qué tipo de capital humano es o será más ventajoso. Este problema es particularmente importante cuando se trata, que es por otra parte el elemento práctico central, de formar por medio de la educación cierto tipo de capital humano con las garantías de un rendimiento a futuro. [↑](#footnote-ref-4)